

Per Serrano

LA SUPUESTA "ALFARERIA GRUESA" DE
SANTIAGO DEL ESTERO

El término "alfarería gruesa" lo creó Serrano para un tipo de cerámica, curioso, tanto por su forma y material, como por su decoración. Primeramente Luis María Torres presentó una pieza procedente de Gaboto, Provincia de Santa Fé, a quien siguió en 1922 Serrano con un gran número de fragmentos que había encontrado en Las Tejas, cerca de Coronda, en la misma provincia. Más tarde Doello Jurado publicó un ejemplar procedente de Victoria, Prov. de Entre Ríos, siguiéndole Frengüelli con otra pieza de San Javier, también Prov. de Santa Fé. Este tipo parecía estar limitado a las orillas del Paraná y haber sido propio de sus pobladores, como lo señala Serrano en su trabajo "El área de dispersión de la llamada alfarería gruesa", publicado en Physis (Tomo X, pág. 181 a 187) el 12 de Julio de 1930, donde también se publica un ejemplar encontrado en Pereyra (Rep. Oriental del Uruguay). Posteriormente y a medida como progresaban las investigaciones en Santiago del Estero, iba apareciendo en gran cantidad, generalmente fragmentado, un tipo que recuerda estas alfarerías pero que, si bien coincide muchas veces en una o dos de las características mencionadas, presenta un tipo local de indiscutible originalidad.

Ultimamente, según referencias, se la ha encontrado también en Catamarca.

Nuestras investigaciones se han limitado a una reducida parte de la provincia de Santiago del Estero: cincuenta kilómetros de Norte a Sur sobre la margen izquierda del Río Dulce en la parte superior, y sobre un cauce antiguo en la parte inferior. Hemos encontrado la alfarería gruesa con mayor frecuencia en los yacimientos de alfarería policroma o de dos colores, mezclada con otro tipo que debe ser estudiado aparte.

En este trabajo nos proponemos publicar una serie de piezas y fragmentos que consideramos característicos, señalando además que nunca las hemos encontrado en paraderos de alfarería negra.

DESCRIPCION DE LOS GRAFICOS

I. SIN DECORACION. En primer lugar citaremos las piezas enteras o casi completas que son muy escasas. Fig. Nº 1 (Nº 296-C.H.) Una campanita entera procedente de Vilmer. Este yacimiento corresponde a un paradero de alfarería policroma en su mayor parte, compuesto de filas de túmulos, orientados de Norte a Sur en la margen izquierda de un antiguo cauce del Río Dulce. Estos túmulos presentan dos tipos diferentes, tanto por la su-

perficie que ocupan, como por su contenido. En todos aparece en la parte más alta un piso artificial. De un piso idéntico en el yacimiento de Beltrán, el señor Hector Greslebin extrajo muestras que fueron analizadas por el Dr. Herrero Ducloux, cuyos resultados el primero incluyó en su trabajo presentado al XXV. Congreso Internacional de Americanistas, 1932, titulado "Sobre la antigüedad de la llamada civilización Chaco-Santiagoña". Los túmulos, de acuerdo con sus características y con su contenido arqueológico, deben dividirse en los de habitación y en los de enterratorios. En estos últimos aparecen las urnas funerarias al pié de la periferia básica, mientras faltan en los de habitación. La superficie del piso en este caso es bastante mayor que en el otro y hasta tienen niveles diferentes y contornos caprichosos. Menciono este detalle, a pesar de que pertenece a otro trabajo a publicarse. En un túmulo habitación de este yacimiento encontramos la pieza de referencia y además abundantes fragmentos de esta alfarería que falta completamente en los túmulos enterratorios.

Encima del piso del túmulo habitación, en la parte central de mayor elevación, encontramos la campanita representada en la figura N° 1, quizás la más pequeña conocida, cuyas medidas son:

Díámetro exterior de la abertura base:	0,052 m
Grosor de la pared	0,008 "
Altura del cuerpo de la campana: Sin asa	0,060 "
Con asa	0,072 "

El material que ha servido para la fabricación de esta pieza es el corriente en la zona; la cocción es perfecta, la fabricación es algo rústica y la superficie intencionalmente áspera; el color es natural terracota.

Esta pequeña pieza nos indica también la forma como ha sido confeccionada. Primero se ha hecho el cuerpo cónico con orificios en ambos extremos. El más reducido se cerró después con una bóveda que observa las líneas generales y que se prolonga formando el asa al doblar el extremo hacia abajo, donde fué remachado en el cuerpo de la campana.

Fig. N° 2 (N° 298 C.H.) Una campana, también entera en su cuerpo, pero con el asa quebrada, si bien debe haber tenido la forma indicada en el gráfico. El tamaño es algo mayor que la anterior, con las siguientes medidas:

Díámetro exterior de la boca	0,094 m
Grosor de la pared	0,014 "
Altura	0,085 "

El material es homogéneo, gris parduzco; la cocción es perfecta. En gene-

ral la superficie exterior es muy rústica, la interior algo más lisa. Exteriormente parece haber estado pintada en negro hollín. Esta pieza procede del yacimiento de Acosta, a cuarenta kilómetros al Norte de Vilmer. En este lugar no se distingue que hayan existido túmulos, lo que por otra parte también se comprueba por la irregularidad con que las urnas funerarias han sido depositadas. La campana representada ha sido hasta ahora la única pieza de este tipo que hemos encontrado en ese lugar, donde no han aparecido ni siquiera fragmentos de otras.

Lo curioso es, que esta campana ha tenido una aplicación práctica: Estaba colocada dentro de una urna funeraria encima del relleno de arena que rodeaba y tapaba los restos óseos. La posición era boca arriba. El asa debe haberse quebrado antes, por cuanto no la encontramos dentro de la misma urna. La campana estaba llena de tierra, pero posiblemente había servido para colocar una ofrenda, porque en el fondo habían vestigios de un polvo amarillo, pero en tan ínfima cantidad que nada hemos podido recoger para su análisis.

La técnica de fabricación es idéntica a la descrita en la fig. Nº 1.

Figura Nº 3 (Nº 297 C.H.) Otra campana que es de la misma procedencia de la Nº 296, faltándole solamente una porción de la boca. La encontramos en el talud de un túmulo casi superficial, más abajo del piso. Las medidas son:

Diámetro de la boca	0,075 m
Grosor de la pared	0,011 "
Altura sin asa	0,098 "
Altura con asa	0,113 "

Esta pieza coincide en forma, material, técnica y color con la figura Nº 1, y como ésta, está mejor ejecutada que la figura Nº 2.

Las tres piezas descritas no poseen adornos ni apéndices, con excepción del asa.

II. CON DECORACION INCISA.

Figura Nº 4 (Nº 674 C.H.) Una campana procedente de Beltrán con una fractura en la parte superior y quebrada una tercera parte del costado y de la boca. Este hecho nos ha permitido apreciar la poca prolijidad que se ha empleado con respecto al interior de la campana, mientras que la superficie exterior está alisada y decorada con líneas longitudinales irregulares e interrumpidas, ligeramente incisas. Las medidas son:

Diámetro de la boca	0,048 m
Grosor de la pared	de 0,007 m a 0,017 m
Altura	0,078 m

Figura Nº 5 (Nº 675 C.H.) Fragmento de una campana procedente de Beltrán, con la misma decoración que la anterior. El corte fig. 5c demuestra que la parte más delgada de la pared está más o menos en el centro, aumentando el grosor hacia la boca hasta llegar al máximo de 0,023 mts. que presenta la figura 5b. Es notable el alisamiento perfecto de la parte interior.

Figura Nº 6 (Nº 276 C.H.) Otro fragmento de la misma procedencia, perfectamente alisado en ambas caras y decorado en la parte exterior con líneas geométricas incisas, perteneciente probablemente a una campana de gran tamaño.

III. CON DECORACION EN RELIEVE.

Figura Nº 7 (Nº 1127 C.H.) Fragmento interesante, bien alisado en ambos lados. El lado externo está adornado con franjas en relieve en la forma como lo indica la vista "a" y el perfil "b". Procede del yacimiento de Quiroga.

Figura Nº 8 (Nº 1128 C.H.) Fragmento, procedente de Quiroga, como el anterior; la decoración es idéntica a la de muchas urnas funerarias del mismo lugar.

Figura Nº 9 (Nº 1129 C.H.) Procedencia y decoración idéntica a la figura anterior.

Figura Nº 10 (Nº 454 C.H.) Fragmento de una pequeña campana con un collar en relieve formado por botones esféricos. El resto está decorado con líneas irregulares incisas. Procedencia: Bajadita.

IV. CON DECORACION ANTROPOMORFA

Figura Nº 11 (Nº 837 C.H.) Fragmento de una campana que está decorada con una cara humana representada por los párpados en relieve que encierran una simple ranura que insinúa el lugar de la pupila. Del párpado inferior parten líneas incisas que deben figurar lágrimas. La nariz se ha ampliado formando el asa, como lo demuestra la vista lateral "b"

Figura Nº 12 (Nº 498 C.H.) Otro fragmento de campana con decoración antropomorfa, procedente de Vilmer; la cara está ejecutada con mucho esmero; los ojos en la misma forma del fragmento de la figura 11, poseen también cuatro lágrimas incisas. La nariz bien pronunciada, es

es aguilieña. La forma como termina la nariz, así como el plano liso debajo de la misma, hacen sospechar la preexistencia de una nariguera. Los dos planos quebrados al dorso y en la parte más alta hacen suponer que ha existido una asa, posiblemente como lo indica la línea quebrada en el perfil "b".

Figura Nº 13 (Nº 499 C.H.) Más o menos la tercera parte de una campanita; el ojo cerrado, los párpados en relieve y tres lágrimas incisas. La oreja también en relieve, presenta tres orificios. El grosor de la pared es de mayor a menor hacia la boca. La parte cuspidal indica la existencia de una abertura circular con parte de su periferia. El material así como la ejecución son muy finos; bien barnizado y enlucido, ha sido pintado con color ocre claro. Procedencia: Vilmer.

Figura Nº 14 (Nº 561 C.H.) Probablemente la parte cuspidal de una campana con apéndice antropomorfo. La nariz está indicada por una elevación, algo gastada; los ojos han sido indicados simplemente por una ligera concavidad alargada. La pared tiene un grosor de 0,012 m. La superficie está bien alisada y es de un color ocre claro. Procedencia: Quiroga.

CONCLUSIONES

Las piezas representadas proceden de los yacimientos de Beltrán, de Vilmer, Bajadita y de Quiroga, más un ejemplar aislado de Acosta. Abundan en Beltrán y Vilmer, mucho menos en Bajadita y algunas en Quiroga, de lo que deducimos que, viniendo del Sur, este tipo de alfarería alcanzó el límite Norte de dispersión en Quiroga. Todas las piezas enteras o semi-enteras como también algunos fragmentos reproducidos poseen asas, que no hemos observado en las piezas publicadas del litoral. El grosor de las paredes en ningún caso alcanza el mínimo establecido por Serrano para este tipo de alfarería en 0,020 m, siendo de 0,006 a 0,017 m en las piezas reproducidas. Tampoco hemos visto la representación antropomorfa en las piezas del litoral.

No hemos encontrado ninguna pieza con agujeros laterales, ni de forma cilíndrica; solamente en la pieza Nº 12 parece haber existido un agujero cuspidal. El aspecto es siempre campanuliforme, aunque no nos explicamos hasta ahora qué uso pueden haber tenido.

Resumiendo, veremos que el único detalle en que se parece esta alfarería a la llamada "alfarería gruesa del litoral", es la forma de campana, mientras difiere en la decoración, en las asas y especialmente en el grosor de las paredes, por lo que creemos que el término "alfarería

gruesa" está mal empleado para esta clase de cerámica santiagueña, considerando más adecuada la designación de "alfarería campanuliforme" o simplemente "campanas".

Hacemos la advertencia, que nos referimos, en cuanto a conclusiones, exclusivamente a la zona explorada por nosotros, indicada en el mapa general N° 1 y plano acotado N° 2.

Escritas estas líneas, hemos recibido una carta del señor Serrano en la que nos transmite una opinión verbal del señor Francisco de Aparicio: "La alfarería gruesa de Santiago es diferente a la del litoral", opinión que compartimos.

-----oOo-----